

BOLETIN de la FRACCION SOCIALISTA LIBERAL - HERALDO



ARCOMES

AÑO I

JULIO, 1938

NUMERO 5

Trabajar mucho y hablar poco

Los acuerdos adoptados en reciente reunión del Frente Popular Antifascista en relación con la propaganda en los centros de trabajo, asunto sobre el que había expuesto acertadamente su juicio "El Socialista" señalando la perturbación que en muchos momentos producía, merecen asimismo nuestro comentario.

En efecto, la prohibición de establecer en los lugares de producción el mitin tiene una oportunidad indudable, porque si toda propaganda de ideas es útil, su empleo ha de ser determinado por la eficacia.

De esa propaganda ha huído el partido socialista, que desde el comienzo de la guerra ha tenido como idea concreta colaborar denodadamente por la victoria del pueblo español, dejando a un lado toda labor proselitista, por entender que por encima de los intereses partidistas está el fundamental de aplastar a los enemigos seculares de la clase trabajadora.

El obrero español tiene tal conciencia de sus deberes que no es necesario acuciarle a diario con inflamadas soflamas señalándole la necesidad de aumentar hasta el máximo la producción, que en estos instantes dramáticos son batallas que se ganan al enemigo. El obrero español siente su alma espoleada por el entusiasmo no sólo ideológico, sino de raza, que lucha denodadamente porque no triunfen doctrinas de oprobio que le sumirían en la más brutal esclavitud.

Por eso y porque siente muy hondamente la tragedia que sume en luto a millares de hogares no precisa de que a diario se le diga que trabaje más, porque la consigna que en un momento tiene su eficacia en otros pierde toda virtud, máxime si los de las soflamas encendidas son de aquellos que viven bien de ser "indispensables" y no se matan a trabajar precisamente.

La mejor de las propagandas es el ejemplo, como lo han dado a toda España los magníficos obreros de Sagunto, como lo dan a diario los trabajadores de Madrid, que no hurtan su esfuerzo al ideal que en estos momentos es común a todos los antifascistas: producir continuamente, aumentar a diario la producción para que nada falte a los soldados que desde la trinchera defienden la independencia de España y con ella la vida y la libertad del proletariado.

Los emboscados

Necesidad de una depuración sincera en los organismos sindicales

Es lamentable que después de tantas cosas como se llevan dicho y escritas haya necesidad de insistir cerca de los «camaradas» que siguen emboscados en los talleres y con cargo más o menos importante en algunas Directivas.

Nunca han sido los más revolucionarios aquellos que a cada momento hablan de revolución, ni los mejores afiliados aquellos que en las juntas de los Sindicatos hablan de tragarse a los patronos, pues la experiencia, a través de los años, me dice que unos y otros son siempre los más fáciles para servir de soprones y delatores y para ocupar los puestos que en las huelgas dejan los sindicatos honrados y conscientes.

Se da el caso de haber dispuesto el Gobierno la incorporación a filas de determinadas quintas, y continúan emboscados, cual alimañas incapaces de morir por un ideal, jovencitos que sin escrúpulo de ningún género quieren tratar problemas relacionados con los Sindicatos, y, sin duda creyéndose imprescindibles, siguen figurando en las Directivas.

Los socialistas estamos en el deber de salir al paso de

estos cucos, y decirles que ni tratamos ni formamos parte de ninguna Directiva en la cual haya estos seres repugnantes y cobardes.

Nuestro deber ha sido siempre predicar con el ejemplo, y como nosotros cumplimos, sin hacer caso de sugerencias de nadie, con ese elemental deber, no podemos consentir por más tiempo que continúe ese espectáculo de tener a nuestro lado robustos jóvenes que debían estar en el frente por haber sido llamados sus reemplazos, y que se encuentran escondidos mientras otros pierden la vida.

Que no se diga jamás que los socialistas amparamos a esos seres; pensemos todos en la responsabilidad en que incurrimos si ocultamos ante la clase obrera a esos individuos que, blasonando de ideales, proceden cobardemente a buscar algún salvoconducto que les permita seguir metido en alguna Secretaría o en un puesto de gerente o responsable para no hacer caso de las órdenes del Gobierno.

Con los que así proceden es necesario proceder a su expulsión dentro del Sindicato.

J. CERNADAS

Se pone en conocimiento de todos los socialistas de "Liberal-Heraldo" que los días y horas de Secretaría son los miércoles, de seis a ocho, en Marqués de Cubas, 21, teléfono 20048, domicilio de la Agrupación Socialista de Villaverde.

Desde mi yunque

Los jóvenes socialistas están unidos

En la primera cinquena del mes de junio celebróse en nuestra Casa la Conferencia de la Juventud Socialista Unificada. Huelga decir que sus reuniones fueron importantes y que el alcance de sus acuerdos puede tener resonante trascendencia en la vida y empuje de nuestro partido. Si ahora, de momento, no vemos logrado el fin apetecido por nuestra juventud, no transcurrirán muchos años sin que el sentido político de estos muchachos vaya abriéndose paso; pero no obstante, el deseo de ayudar, las ansias de vencer, les ha impuesto, anhelosos, ante el momento difícil que estamos atravesando, y salen a la luz pública rebosando optimismo y marcando la ruta que todos los jóvenes han de seguir si desean libertad.

Durante varios días han estado entre nosotros los representantes genuinos de la provincia en la Juventud Unificada. Muchachos imberbes, tallos espigados ya con la flor aún de la niñez y la fragancia de sus sonrosadas mejillas; mozueltas pizpiretas, de reír franco y mirar profundo, que a la belleza de su cara acompañaba la sencillez de sus ropas y la simpatía del hablar. ¡Hijas del pueblo, que antes de ser madres van sabiendo ya de las hieles de vivir amasando con el sudor de su frente el pedazo de pan que algunos días ni lo han de comer!...

La unión de los trabajadores

fué siempre un mito; estuvieron, sí, coligados, como lo estamos ahora; pero por su propio egoísmo. El día que la unión sea un hecho; que el ideal del socialismo se haya impuesto al egoísmo de clase del capitalismo, entonces ya no habrá guerras ni lucha de clases.

Los hombres de hoy son los niños de antaño, sin escuela, sin hogar, instrumentos viles de trabajo, sujetos siempre a una servidumbre espantosa, explotados por sus padres, por los amos y por la sociedad misma, que nada hizo en provecho suyo. Y esto fué lo que, al unirse y ejercer sus derechos, sirvió de base para limpiar un poco el camino de inmundicias que asfixiaba a la sociedad, y cuando vosotros nacisteis ya estaba adelantada la obra, no tanto como hubiéramos deseado, pero sí lo bastante para que por lo menos tuvieseis escuelas cual los grupos escolares, palacios rebosantes de luz esplendorosa y enseñanza pedagógica, y no cuartuchos malolientes con la sacristía en la puerta.

Los niños de ayer seréis los hombres de mañana. En esta cruel contienda que sostienen vuestros padres y hermanos se están ventilando las cuestiones pasadas. Cuando el sendero quede limpio de espinas por él pasaréis vosotros; pero procurad siempre ir con la cabeza alta, la mano en el pecho y el corazón en los labios.

LORENFER

Suscripción pro evacuados de Levante

El Comité de la Fracción Liberal-Heraldo acordó abrir una suscripción a favor de los evacuados de Levante.

Cuantos camaradas deseen contribuir a la misma pueden hacer

entrega de las cantidades a los compañeros Doñoro o Alcarazo.

Lo que se recaude se llevará a la Agrupación Socialista Madrileña para unirlo a la suscripción abierta por dicho Comité.

Y tú, ¿qué has hecho por la victoria?

Con estas mismas palabras apareció hace ya bastante tiempo por las fachadas del Madrid invicto un "affiche" de los que la Agrupación Socialista Madrileña, con un sentido auténticamente patriótico, suele lanzar en su justa y sensata propaganda.

A buen seguro que no habrá habido ningún antifascista, y singularmente socialista, que, a la vista de dicho cartel, ante la mirada inquisitiva del mutilado glorioso que formula tal pregunta, no haya sentido la vergüenza de su inhibición en la guerra —yo, al menos, así

inconsciencia madrileña— sin sentir en el rostro el rubor de la propia cobardía. Al decir esto me refiero, naturalmente, a los que, aun identificados espiritualmente con el mutilado heroico, hemos hurtado con peores o mejores argumentos justificativos el cuerpo al sacrificio, mejor dicho, al peligro.

Pero si bien habrán de pedirse cuentas una vez terminada la guerra de la aportación de cada cual al logro de la victoria, no serán menos estrechas las que se exigirán a los compañeros (sea cual fuere su apellido político) que investidos de autoridad en la lucha hayan hecho de ella un escabel para sus apetencias personales.

El Gobierno de Unión Nacional dicta normas de ineludible cumplimiento para todos los españoles dignos de serlo. ¿Las cumplen los que se creen y se denominan a sí mismos indispensables en organizaciones y partidos para eludir el cumplimiento de sus deberes de guerra?

lo confieso— y un deseo irrefrenable de juzgar su propia actuación en los largos meses que van transcurridos desde que el odio de los seculares enemigos del pueblo desencadenó esta trágica lucha en que nos debatimos.

No es posible enfrentarse con el cartel de referencia —que aun flamea su diatriba sangrante a los vientos de la

«Y tú, ¿qué has hecho por la victoria?» Esta requisitoria implacable, marchamo característico de la austera propaganda socialista en esta guerra que padecemos y que no provocamos, está enderezada a juzgar en su día la general conducta. No sólo de los que no hayan — la guerra continúa, compañeros— hecho el holocausto de la vida a la causa, sino también, y de modo principalísimo, de aquellos camaradas que habiendo desempeñado durante la contienda cargos de responsabilidad, ya civil o castrense, no hayan puesto su actuación a la altura moral que el momento histórico exigía.

Carlos TOBA

El comedor colectivo, escuela de Democracia

Entre las muchas cosas que la guerra ha venido a descubrir una de ellas ha sido el trato de camaradas en la labor diaria que por su situación dentro de los talleres y fábricas había sido hasta el momento presente cosa menos que imposible, dado el poco trato que existía entre los camaradas de oficinas y redacciones con los obreros manuales.

Pero he aquí que viene el movimiento y con él la necesidad de crear comedores colectivos, y es halagadora para todo buen democrata ver sen-

tados en la misma mesa a la hora del yantar al compañero redactor, al administrativo, al vendedor, al tipógrafo, compartiendo el pan y el plato, que para todos es el mismo.

Esto, que en situación normal hubiera sido imposible, lo ha hecho fácil el levantamiento faccioso, cosa que desgraciadamente ha tenido que venir para enseñarnos que aunque desarrollemos diferente labor y nos llamemos de diferente manera todos pertenecemos a la misma familia: el Trabajo.

J. HERRANZ

Con permiso

El heroísmo ha sido cantado en todos los tiempos por los poetas más famosos, y ensalzados los héroes por todos los hombres de significación literaria, política y hasta científica.

Con cualquier motivo se han prodigado los calificativos «valeroso», «valiente», etc., sin que nadie se haya querido tomar la molestia de entablar polémica por el desmedido abuso de tales adjetivos, quizá porque estaban seguros de llevar en ella la peor parte.

Así, la Historia está llena de héroes que nadie osará discutir, porque ya fueron muchas las generaciones que los consagraron, aunque sospecho que todos tenían fundamento idéntico.

Pero el heroísmo tiene también sus gradaciones. No está en el mismo plano el que corre un riesgo que el que va a una muerte segura. Este último es el verdadero héroe, sin duda de ningún género; pero, por lo mismo, hombres de este temple, de este estoicismo, no abundan.

Pruebas de ello podrían aducirse sin hacer gran esfuerzo de imaginación. Recientemente ha podido observarse cómo hombres que en otras ocasiones se jugaron la libertad y hasta la vida, ahora no han tenido la serenidad suficiente para repetir el hecho. Y es que antes había nada más que una posibilidad, y ahora las circunstancias han hecho que se corra el riesgo con muchas probabilidades.

Con lo cual se demuestra que todo es relativo en la vida.

De todos modos, yo creo que el heroísmo es una cosa en que juegan papel importantísimo el estado de ánimo, el medio ambiente y hasta el equilibrio mental.

Pero no es esta ocasión de analizar el asunto, hartamente complejo, por otra parte, para ser expuesto en un artículo.

Viene todo esto a cuento de la frecuencia con que se tributan homenajes que tienen por base tal o cual hazaña «heroica» efectuada por el «homenajeado». (¡Perdón!)

¿No va siendo hora ya de prescindir de elogios excesivos y atenerse mejor a la austeridad de toda una vida, a la rectitud de conducta, al talento y la sabiduría?

Quienes vean en estas últimas líneas una alusión a Cayhuela se equivocan, porque, aun reconociendo yo que lo merece, no me atrevería jamás a desafiar sus iras hiriendo su modestia, ya que eso sería un acto de heroísmo superior a mis fuerzas. ¡Que hay muchas maneras de jugarse la vida!

J. Z.

La guerra

Con infinita ternura
contempla el marcial desfile
de los que van a la guerra,
sobre el hombro los fusiles.

También a ella le mataron
en aquella guerra a un hijo...
Y va mirando a los mozos,
los ojos fijos, muy fijos...

Piensa en las madres de aquellos.
Piensa en que quizá no vuelvan...
Y el corazón y los ojos
le dicen que eso es la guerra.

No sólo se matan hombres:
se matan los sentimientos,
y se mata hasta las madres!
que mueren los ojos secos.

Ya no pueden llorar más,
que ya lloraron bastante
desde que muriera el hijo
que era carne de su carne.

Y, absorta en sus pensamientos,
cogió a un mozo y lo abrazó.

¿Será un delito ser madre?
¿Será un castigo de Dios?

José ZAMBRANA

Machacando

I

Por fin —y tras no pocos e improbos trabajos— se ha logrado dar cima a la unión o, mejor, unificación, concurso armónico de las distintas centrales sindicales, al objeto de, con un programa común, o digase dando de lado a las disparidades teóricas y al choque de las diversas banderías políticas, oponer un valladar compacto de sentimientos, ideas y propósitos a la tolvanera huracanada que en nuestra patria ha desatado el fascismo nacional e internacional.

Altamente meritorio es, en verdad, lo conseguido. Mas no debemos pararnos aquí; antes al contrario, tomando este magno hecho como punto de partida, y haciendo tabla rasa de toda clase de prejuicios, debemos ir derechos a la constitución de un solo partido político y a la posesión de un solo carnet sindical. La estrella Polar de los desheredados debe ser ésta y sólo ésta.

No se me oculta lo árido de la empresa. Árida como ninguna, ciertamente; mas también de absoluta necesidad, si de veras queremos que el fruto de la revolución se nos ofrezca lozano y no se agoste después a virtud de las infinitas disensiones que desde el punto de vista ideológico habrían de plantearse indefectiblemente.

En efecto: las masas productoras no ya de España, sino del Mundo entero, deben tener un solo programa, una sola disciplina, un solo objetivo, evitando con ello que su arrollador empuje se bifurque, divida y esterilice a través de los innumerables canales que de su robusto cuerpo parten. Y esto sólo se consigue dejando de considerar todos y cada uno aquello que les separa

para atender exclusivamente a lo que les une; dejando de ser enemigos entre sí para convertirse en combatientes contra el enemigo común; dejando de pensar cada uno en su propia libertad para consagrarse a la defensa de la libertad de todos, ahogando en germen el más insignificante indicio mesiánico y cuanto represente egoísmo personal —defecto el más funesto que acompaña a los mortales, en mayor o menor grado—; en una palabra: confiriendo a nuestro ser el delicado encargo de encontrarse a sí mismo y a seguida hermanarse con los de su clase y dedicar su vida a la defensa de todo régimen que posibilite y haga efectiva la libertad —en nuestro caso el régimen republicano democrático que por la libérrima voluntad del pueblo se instauró en España en 1931.

Infinitas son las razones que podrían aportarse en pro de la tesis que vengo sustentando, destacando de entre todas, por ser el eje sobre el que giran las demás, que con ello se lograría encauzar mejor las posibilidades productoras de la retaguardia, mediante una labor plenamente constructiva; labor cuyo denominador sería el reforzamiento, si cabe, de la moral y el espíritu de los combatientes al verse plenamente correspondidos por los demás ciudadanos en su abrumadora tarea de liberación, punto fundamental para obtener la victoria en esta crudelísima guerra que asuela a nuestra patria, blanco desde que el Mundo es Mundo de las ambiciones de cuantos países pueblan la Tierra.

Juan M. BRUNO

(Continuará.)

La Fracción Socialista Liberal-Heraldo eleva un afectuoso saludo a todos los compañeros de dicha Fracción que sin esquivar sus deberes de españoles y antifascistas, y haciendo honor a sus principios, se pusieron a las órdenes de nuestro Gobierno.

Ayuntamiento de Madrid

Los socialistas y las reuniones de los Sindicatos

Uno de los fundamentales deberes de todo socialista es ser disciplinado, y quien no tenga esto por norma no será un buen socialista.

Los Sindicatos celebran sus reuniones y en ellas plantean las Juntas directivas sus estudios y proyectos para que sean discutidos entre los asociados. Por regla general, en la elección de esas Juntas directivas tomamos parte los socialistas, e incluso en algunas hay preponderancia de amigos nuestros, que trabajan con gran cariño. Pero se da el caso peregrino de que una vez que los hemos elegido no acudimos a las Asambleas para ayudarles en su labor, dejándolos completamente abandonados, y eso no puede ser, no debe ocurrir más; hay que evitarlo a todo trance. Los socialistas debemos acudir como un solo hombre, a excepción de los casos justificados, y tratar y discutir cuanto sea necesario.

A cuantos pertenecemos a las Artes Gráficas se nos presenta ocasión de discutir el Reglamento que estructura el organismo que ha de regir para toda la provincia.

Contra lo que algunos suponen, la discusión y aprobación de los Reglamentos es una de

las cosas en las que más cuidado deben poner todos los trabajadores, puesto que es la ley que rige para dentro del Sindicato, y por tanto tenemos que acatarlo una vez puesto en vigor.

De los aciertos o defectos que contenga no son responsables los que construyen el Reglamento, sino la totalidad de los afiliados, que con su apatía y por no querer pararse a estudiarlo, no asisten a las Asambleas, poniendo por pretexto la lata del tema a discutir.

Si en todo momento debemos pararnos a estudiar un Reglamento, en la hora presente, en la cual hay que pensar en la mejor forma de rehacer la industria gráfica, una vez terminada la guerra, nos obliga a redoblar nuestros esfuerzos para que la obra resulte beneficiosa para el bien común y particularmente para cuantos de la industria vivimos.

Que los socialistas, que con motivo de la cruenta guerra que padecemos hemos depurado el sentido de la responsabilidad, se coloquen a la altura que la grandeza de España necesita.

Así lo espera vuestro camarada

J. C.

Con el debido respeto

En el periódico de nuestro Partido se ha publicado un artículo claro y ceñido a las circunstancias con el solo objeto de poner a cada uno en el lugar que le corresponde.

«El hombre importa más que el carnet.» Este artículo ha sido acogido por los diversos diarios como se merece esta clase de trabajos haciendo algunos comentarios, para mí afortunados. Yo no puedo hacer lo mismo; pero pondré mi partícula de tierra en el montón.

Es hora ya que los compañeros de los números bajos en los partidos desistan de la estereotipada frase de los «nuevos socios». Son varios los artículos que van publicados en este sentido, demostrando a la luz que en las actuales circuns-

tancias han sido muchos los simpatizantes de muchos años, los tan llamados «nuevos» afiliados, encontrándose entre «esos» antiguos militantes que se separaron del Partido, teniendo en su haber actuaciones favorables en ocasiones difíciles de nuestra lucha.

Estos «nuevos» socios tienen sus respectivas organizaciones que en su día pueden respaldar al individuo, pues casi la totalidad son organizados y disciplinados de veinte años acá, algunos con responsabilidad recocida.

Con lo dicho anteriormente se ratifica la esencia del artículo comentado, esto es, que el hombre importa más que el carnet.

Un Neófito

Entre los trabajadores gráficos no hay nadie indispensable

Ha celebrado su reunión mensual de delegados el Sindicato Provincial de Artes Gráficas.

Entre otros acuerdos, destacan por su importancia los siguientes:

Examinado el problema que plantea la continuación en los puestos de trabajo de aquellos que, movilizadas, desempeñan una función militar, el pleno estima que esa dualidad es incompatible, y acuerda que los movilizados, ya sean voluntarios o incorporados a su tiempo, han de cumplir estrictamente su misión militar.

Se estudió una sugerencia en virtud de la cual se podría

exceptuar del servicio militar a algunos compañeros que fueran precisos en las organizaciones. Las Juntas directivas gráficas estuvieron unánimes en rechazar la sugestión y declarar que entre los trabajadores de las Artes Gráficas no hay nadie imprescindible, poniéndose incondicionalmente a las órdenes del Gobierno.

Felicitemos a los compañeros del Sindicato Provincial de Artes Gráficas por la adopción de los acuerdos arriba reseñados.

Era hora de acabar con la actuación cómoda de muchos «indispensables».

Chispas del yunque

Benaventinas

Lolo Pérez, Lili Dunna,
tonta ella, memo él,
son de la quinta columna,
donde lucen su oropel...
¡No era así Pepa Doncell!

Señores facinerosos,
en sus sueños amorosos
de «bendecir» nuestros lares,
llegaron a ser facciosos...
Para el cielo y los altares.

Hay algo que a mí me escama:
Si yo soy buen socialista,
¿debo admitir la camama
del credo neofascista?
Conteste, Señora ama.

La lujuria y el veneno
deshicieron un hogar:
aquel hogar que era bueno...

Yo te quiero aconsejar:
No entres en *El nido ajeno*.

Grácil y majestuosa,
en raudísimo volar,
con sus alas de rosa,
¡qué linda *La mariposa*
que voló sobre el mar!

El Pueblo, todo bondad,
por traidores ultrajada,
recibió una bofetada...
Era Madrid *La ciudad*
alegre y confiada.

Baronías y ducados,
peleles y señoríos,
del Mundo son despreciados...
Toman ahora nuevos bríos
Los intereses creados.

Tomás ESPAÑA

Nuestros amigos

Cuantos pertenecemos a la Fracción Socialista Liberal-Heraldo nos encontramos profundamente agradecidos por las continuas muestras de simpatía que recibimos de compañeros que no pertenecen a nuestros talleres.

Hombres modestos, pero amantes del deber, nos complace hacer público el acto del correligionario Ramón Rodríguez Gómez, que sin pertenecer a nuestra Fracción viene abonando una peseta mensual para ayuda del periódico que editamos. El correligionario

Ricardo Doñoro se suscribe con una peseta mensual.

Deseamos que cun'da el ejemplo entre nuestros amigos.

También tenemos la gran satisfacción de hacer público que de nuestro número anterior se hizo una tirada especial para repartir en algunos frentes, por encargo de nuestros amigos que constituyen el Comité de la Agrupación Socialista Madrileña.

A todos muy reconocidos.